







Es el primero y el más acreditado!!

Desconfiense de los imitadores, que no sólo intentan imitar el producto, sino que copian nuestro nombre de Calligida y hasta la forma de nuestros anuncios para sorprender al público. Ninguno es de tan seguro resultado como el Calligida Escrita.

EXÍJASE EL NOMBRE DE ESCRIBA

Véndese en todas las farmacias, droguerías y bazares.

CALLIGIDA ESCRIBA

22 años de éxito creciente!!

en la curación de los Callos y Durezas. Es incoloro, no mancha. De aplicación sencillísima. —Cálma el dolor. Siguiendo las instrucciones se obtiene una curación radical.

6 REALES EL FRASCO

Depósito Central: V. de J. Escriba, farmacia de la Estrella Fernando, VII, 7.—Barcelona.

Inscrito en la Farmacopea oficial del Reino de Italia

JARABE PAGLIANO

depurativo y refrescante de la sangre del Profesor ERNESTO PAGLIANO

Premiado en la Exposición Nacional Farmacéutica de 1894 y la de Higiene de 1900 con MEDALLA DE ORO

INTIMACION

En toda España circula atrevidamente una falsificación de mi Jarabe Pagliano, una mezcla dañosa para la salud de quien hace uso de ella. Mi nombre, Ernesto Pagliano, me ha sido usurpado. Esté atento el público; pida siempre mi marca de fábrica, en rojo, azul y oro, legalmente depositada. Todo frasco y toda cajita sin mi marca están falsificados. Yo perseguiré judicialmente a quien falsifica mi producto, a quien usurpa mi nombre, Prof. Ernesto Pagliano, y a quien con la venta de tal falsificación produce daño a la salud pública y a mi reputación.

N. E.—Dirigirse en Nápoles: Prof. Ernesto Pagliano, 4, Calata San Marco, y a los revendedores por mí autorizados.



Esquelas de defunción

Se hacen a todas las horas del día y de la noche en la imprenta de este periódico

Oposiciones al Notariado

ACADEMIA GENERAL DE DERECHO

23, MONTERA, 23.

Preparación por los profesores de esta Academia, bajo la dirección de don Primo Alvarez Cueva. Notario de Madrid, por oposición con el número uno. Para provincias se admiten suscripciones a los apuntes completos ajustados al programa publicado en la Gaceta del 6 de diciembre.

La correspondencia al director.—Montera, 23.

SOLUCION BENEDICTO GREOSATAL

DE GLICERO-FOSFATO DE CAL CON

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, prostración nerviosa, neurastenia, impotencia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco 2'50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, S. Bernardo, 41, Madrid. En Logroño farmacia de los Sres. Viuda é hijos de P. Gómez, A. Martínez y P. Fernández. En Alfaro, I. López; en Calahorra, A. Pastor; en Haro, A. Tosantes Baltanás y en Bilbao, Santander, Gijón y Vigo, la S. E. de Droguería General.

MR. D. RICHARD

Aparatos para sulfatar

El Relámpago.—Vermorel El Instantáneo.—Nicolás La Torpila.—Azufradora

La Máquina para injertar «BETHELOT», la más práctica y reconocida en Francia por su inyección fino seguro y práctico.—LA GUILLOTINA BERTHELOT NAVAJAS PARA INJERTAR.

Sulfato de acetato «EL RELAMPAGO» en cajas y paquetes, preparado y garantizado.—RAPHIA para sujetar injertos.

Se arreglan toda clase de aparatos y se sirven piezas de repuesto para los mismos.—Se dan instrucciones para toda clase de injertos en las vidés.

DIRIGIRSE A MR. RICHARD, CALLE DE SAN MARCIAL, NUMERO 25

TUDELA (Navarra)

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL FECHO más recientes y ANTIGUAS las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS las BRONQUITIS CRONICAS

L. PAUTAUBERGE, 25, Rue Jules-César, París y las principales Boticas.

NO MÁS TOS REMEDIO INFALIBLE

Bronquitis, catarro crónico, asma, disnea y todas las afecciones del aparato respiratorio, se curan y alivian siempre desde el primer día, con el maravilloso Jarabe benzo-balsámico al bromoformo y heroína del doctor E. Villegas, de Córdoba.—También deben usar de él los que padecen fatiga, ronquera é expectoración abundante y todos aquellos en que el síntoma tos, sea un tormento.—Alivio admirable en los tuberculosos.

Variedad con bromoformo, heroína y fenocola, destinada exclusivamente para la curación y alivio de la TOS-FERINA.

Pídase en todas las farmacias.

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la

Máquina doméstica Bobina Central

a misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos a pesetas 2'50 semanales

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Concesionarios en España: Adecock y Cia.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura

UNICA SUCURSAL EN LOGROÑO

12, SAGASTA, 12

FOLLETIN DE LA RIOJA (40)

MISS ROVEL

POR Víctor Cherbuliez

do de modo de pensar, tuvo fiebre. Por fin Meg llegó seguida de su equipaje, de Pamela y de un viejo mayordomo a quien lady Rovel había encargado la asistencia en sus preparativos de marcha y la dejase en el vagón.

Mientras el mayordomo permaneció allí, tuvo Meg la mirada sombría, la cara triste. Luego que se ausentó y el tren se puso en movimiento, la niebla se disipó y la alegría brilló en sus ojos. Por su parte Raimundo se sentía también a gusto. La prueba que iba a sufrir le parecía menos difícil, menos peligrosa de lo que primero había pensado.

Meg estaba tan serena, tan alegre, parecía tan resignada a su suerte, tan dispuesta a tomar por el buen lado todos los incidentes del viaje, que no permitía suponer que dejase su corazón a orillas del Arno, y Raimundo que la observaba con disimulo, estuvo bien pronto libre de la inquietud celosa que le quedaba.

Que apariencia había para creer que el príncipe Natti hubiese tenido mejor éxito que Mr. Gordon

para inspirar un sentimiento serio a aquella alegre niña? Ninguna sombra en su semblante, donde se traslucía una alma libre de toda pena y de todo recuerdo, que no sentía abandonar sus diversiones, cierta de encontrarlas en todas partes.

Cuando llegó la noche, Raimundo estuvo menos contento y la noche le pareció larga. Meg, después de envolverse en sus pieles, durmió toda la noche en un tranquilo sueño. Pamela procuraba hacer otro tanto, pero el sueño huía de sus párpados, pues se hallaba atormentada por sus pesares y maldadía su destino que la condenaba a enterarse de nuevo sus gracias de ébano en la soledad y en el mortal fastidio de la Ermita.

Hacia seis meses la pobre negra había estado esperando una aventura; por otra parte lady Rovel le daba sus vestidos cuando le fastidiaban y además Pamela se había lisonjeado de que un día u otro Meg le daría también el corazón de algún personaje del cual no pudiese qué hacer.

Recordaba que un brillante caballero le había dicho cerca de una cartuja: «Encantadora negra, si pierdo mi pleito con tu ama, tu te encargarás de consolarme.» Su caritativa alma se desesperaba al pensar que en el triste encierro de la Ermita no encontraría ningún joven arrogante a quien poder ofrecer sus consuelos.

Si conseguía alguna vez dormirse,

soñaba con el fino bigote del príncipe Natti, se despertaba sobresaltada y lanzaba un ruidoso suspiro.

Raimundo, por el contrario, no suspiraba; pero sentía un cruel malestar una turbación penosa y febril. Pensaba, a su pesar, en el falso Merlin, en sus oráculos, extraña mezcla de verdad y de error. Aquel mago, ó tal vez celoso, se habría engañado respecto a Meg; pues cómo podía Raimundo cerciorarse de que la joven sintiese por su tutor otra cosa más que la amistad?

En las conversaciones que había tenido con Meg desde su salida de Florencia, había dado ella prueba de una perfecta libertad de sentimientos, y la franqueza de su lenguaje no se parecía nada al pudor y a las precauciones de un amor que se oculta.

Si Meg no amaba al príncipe Natti ni a Mr. Gordon, era sin duda porque su corazón no estaba todavía maduro y el momento de amar no había llegado para ella. Este pensamiento era tan halagüeño, que Raimundo sentía faltarle el aire necesario para su satisfactoria respiración, y más de una vez bajó el cristal de la portezuelita para exponer al fresco de la noche su frente. El vagón era demasiado estrecho y Meg estaba demasiado cerca de Raimundo, que espiándole con el raballo del ojo, se disgustaba sobremanera de la profunda tranquilidad de su sueño, sintiendo, amargamente que el falso Merlin no fuese más que un sonámbulo semilúcido que, habiendo vis-

to claro en un punto, se hubiese tan groseramente engañado en el resto.

Por fin logró Raimundo ver aparecer el alba, esa luz naciente que hace cantar los gallos y desvanecer las pesadillas, y a poco tuvo el placer de apercebir en el andén de la estación de Susa una señora de pequeña estatura y coja, la cual parecía esperar el tren con impaciencia. Parado el tren, oyéndose aquella señora llamar por su hermano, en el mismo instante, Meg, lanzándose detrás de ella y poniéndole las manos sobre los hombros, exclamó:

—¡Ah, miss Agata, qué gracias son sus acciones!

Mlle. Ferray quería volverse para verla, y la decía, como el conde de Rouci a Mlle. de-Arcajón, su prometida:

—Señorita, aunque esté usted fea, no dejaré de amarla.

En fin, consiguiendo verla el rostro, añadió:

—¿Pero quién ha dicho que esta pequeña sea ha afeado? No está tan mal.

Después mirándola más de cerca:

—¡Vaya, vaya! ¡Si es más bella que un ángel!

—Señorita, —le contestó Meg,— no debe hablarse de su belleza a una santa muchacha que ha renunciado al mundo.

Dicho esto la dió un abrazo, y mirando a Raimundo de reojo, añadió:

—¿Quiere usted saber cómo ha pasado el tiempo Mr. Ferray en

Florencia? ¿Creará usted que ha ido a un baile disfrazado de beduino, que recibió en él ciertas declaraciones, y que poco le faltó para batiarse con un fanfarrón que había tenido la audacia de robarme una cinta. O esto es galantería, ó no lo entiendo.

Esta chanza y el tono desengañado de Meg estrechecieron a Raimundo que no supo disimular su disgusto. Tuvo durante algunos minutos un aire contrariado y contestaba friamente al cariño que le mostraba su hermana. Esto turbó la alegría de Mlle. Ferray; temió que estuviese enfadado por haber cedido con demasiada facilidad a las pretensiones de lady Rovel. Así que daba vueltas al rededor de él como quien tiene algún pecadillo en su conciencia y busca con la ternura de su mirada desvanecer el rencor de su ofendido.

Acabó Raimundo por desenojarse, sus hielos se derritieron y la felicidad de Mlle. Ferray resplandeció como un cielo del mes de julio.

Después que hubieron vuelto a subir al vagón, Agata interpelló a Meg sobre sus locuras, suplicándole le leyese la lista. Meg la contó enormidades, a que Mlle. Ferray hacía exclamaciones de indignación pero aperciéndose esta de que la joven exageraba.

—Mala pieza,—le dijo,—usted se está divirtiendo conmigo. Es un crimen imperdonable el burlarnos de las personas que nos aman; es el

verdadero pecado, contra el Espíritu Santo.

—¡Bah! señorita, si Dios fuese como usted, no habría juicio final, pues después de reflexionar bien, Dios diría: «Abraçémonos, todo él es de poca monta».

Llegaron por la noche a la Ermita. Al siguiente día por la mañana, habiéndose asomado Raimundo a la ventana, vió a miss Rovel, que con una capucha de tartan en la cabeza daba la vuelta al cercado, examinándolo todo como si quisiera asegurarse de que nada había cambiado de sitio ni de aspecto.

Atravesaba los zarzales como un cazador, y renovaba así sus gratos recuerdos. Aunque la primavera estaba menos adelantada que en Florencia, encontró en el vallado algunas flores, de las cuales hizo un ramito. Después, volviendo sobre sus pasos, visitó el corral, echó una mirada al establo y al granero de her-

no. Iba a entrar en su habitación cuando Raimundo le llamó:

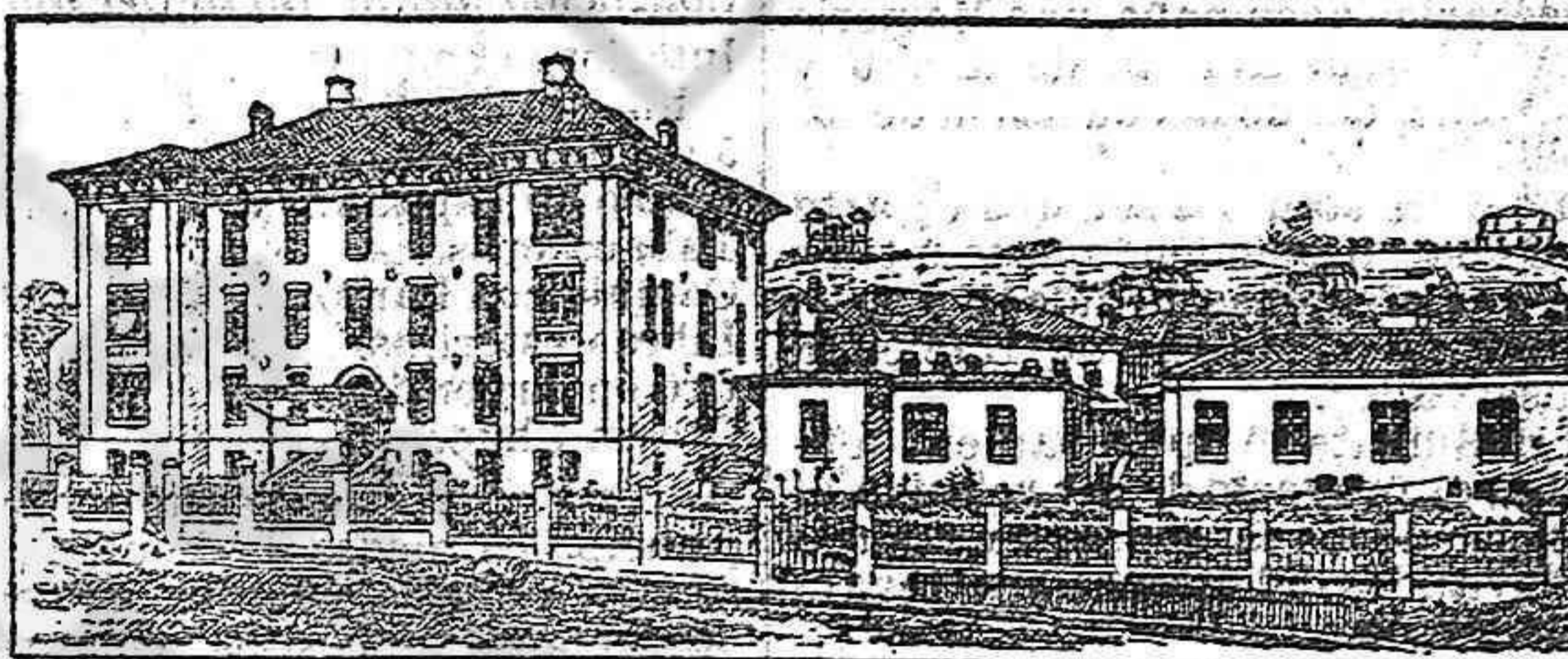
—Miss Rovel,—la gritó,—los historiadores cuentan que la primera vez que Napoleón dió un paso en la isla de su destierro, exclamó: «¡Diable! ¡mi prisión es pequeña!»

—Pues yo tengo uno ó dos que lo ven todo muy grande,—contestó ella con alegría,—y tan bien corazón que quiero florear a Hudson Lowe.

Y le lanzó el ramito á la cara.

Durante más de tres semanas, los días pasaron dulcemente en la Ermita, sin que la vida de sus habi-

SANATORIO QUIRURGICO DEL DOCTOR MADRAZO



SANTANDER

Por satisfacer todas las exigencias que la moderna cirugía reclama, hállase este centro colocado a la cabeza de los demás de su índole. En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se haga necesaria la práctica de alguna operación; y para que de los beneficios de este establecimiento puedan disfrutar las diferentes clases sociales, se han dividido las estancias en tres clases, bajo los precios siguientes: PRIMERA, 20 PESETAS; SEGUNDA, 10 PESETAS; TERCERA, 5 PTAS. diarias, independientemente de la operación. Su numerosa estadística (2800 operaciones) garantiza los resultados, cada día más brillantes, que en él se obtienen.

NOTAS.—En las dos primeras clases puede el enfermo ir acompañado de un individuo de su familia ó por algún sirviente. Las consultas se dirigen al Director, que las contestará inmediatamente sin exigir honorarios por ellas ni por cuantos antecedentes se pidan

SERVICIO de VAPORES

para todos los puertos de América Para Montevideo y Buenos Aires los días 14 y 23 de cada mes. Precio 150 francos. Dos salidas mensuales para Chile. Para más detalles, dirigirse al único agente en las provincias de Logroño, Burgos y Soria, Don Rufino Gallo

Route de Toulouse, 113 bis, Burdeos (Francia)

Almacén de Maderas de Construcción

Sierra mecánica a vapor Venta de postes para Telégrafo y Electras. Precios económicos, puesta la mercancía en la estación de Miranda. Dirigirse a D. Melitón Peciña.—Por Miranda, Valdegovia, San Millán.

MARA VILLOSO LIQUIDO

LO ES EL DE LA LEJIA LIQUIDA en botellas

marca «La Cruz Roja»

y Nuestra Señora de Begoña

Rechazar con insistencia las botellas que no ostenten estas marcas. Son las predilectas por su bondad y excelentes resultados.

Las primeras acreditadas y legítimas Botellas SON AMBAS MARCAS

De venta en Droguerías y principales Ultramarinos. SU FABRICANTE M. GAMEZ.—BILBAO